

FRAGMENTO DE EPÍGRAFE
(TRUJILLO – CÁCERES)
(*Conventus Emeritensis*)

La antigua alcazaba musulmana de Trujillo y los edificios circundantes ocupan muy probablemente el solar del *oppidum* que los romanos llamaron *Turgalium*. Desde tiempo inmemorial, se vienen produciendo hallazgos de restos antiguos: los más lejanos en el tiempo, fueron empleados en la fábrica de los edificios tardoantiguos y medievales, mientras que los encontrados durante la renovación urbana de los últimos quinientos años llamaron la atención de humanistas y eruditos. Entre esos vestigios, se incluye un numeroso grupo de inscripciones, de las que hay noticias desde el siglo XVI y que recientemente se han recogido en una monografía¹. Sin embargo, aún hay lugar para novedades, como prueba esta nota.

No muy lejos de la entrada al castillo, está la calle de los Naranjos y en ella, frente a los palacios contiguos de los Solis-Bejarano e Hinojosa-Calderón, se abre una pequeña plazuela donde cuatro naranjos recuerdan la circunstancia que dio nombre a la calle.

En la esquina noroeste de la plaza existe un tramo de escalera actualmente condenado y en uno de cuyos peldaños, la huella es una lastra de granito de color gris oscuro y grano grueso que mide (80) x (32) x 18 cm. Lo que hace notable esa piedra es que se trata de una

¹ ESTEBAN ORTEGA, J. (2012) : Corpus de inscripciones latinas de Cáceres, vol 2: *Turgalium*, Cáceres.

estela funeraria con la inscripción a la vista, pero solo parcialmente legible, porque una parte del texto quedó oculta bajo el peldaño inmediatamente superior, el resto se perdió con el recorte que la llevó a conformarse con la anchura de la escalera y el pisoteo del letrero ha desgastado el letrero hasta haerlo ininteligible.

Lo que aún se aprecia del monumento es una doble moldura que puede corresponder al adorno que corona muchas estelas de la comarca: una figura triangular que sirve de soporte o peana a un creciente lunar y que en nuestra pieza permanece en la parte inserta en el muro o, más probablemente, se ha borrado por desgaste². Bajo la peana, un ancho baqueton enmarca el campo epigráfico rehundido; en éste se cuentan cinco renglones muy erosionados, cuyas letras, de trazo regular y 7-8 cm de altura, se distinguen con esfuerzo.

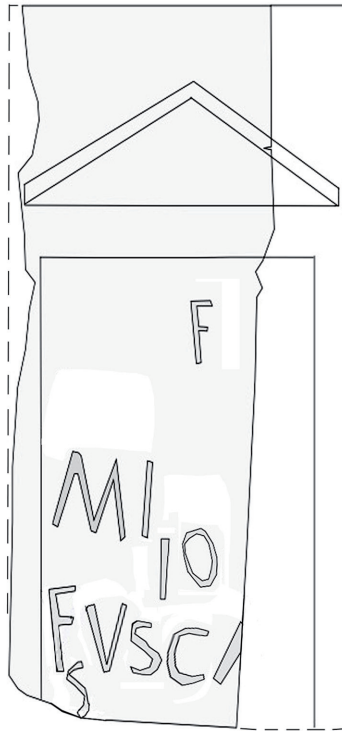
+ + F
M I + +[- - -
+[- 1-2 -]IO
Fusca[- - -
S[- - -]

Las cruces corresponden a rasgos incompletos o, mejor, no identificables.

Dado el estado del epígrafe, cualquier conjetura sobre su contenido es arriesgada, pero el tenor del monumento, lo que queda de su ornato y lo que puede leerse, inclinan a suponer que se trata de la parte superior de una estela funeraria, con los restos del nombre del difunto ocupando los tres primeros renglones, seguidos quizá del nombre de la dedicante y de parte de la fórmula sepulcral.

JOAQUÍN GÓMEZ-PANTOJA
FRANCISCO PÉREZ SOLÍS

² Op. cit., cat. nn. 744, 822, 824, 832, etc.



570